

EL MITO DE LILITH EVOLUCIÓN ICONOGRÁFICA Y CONCEPTUAL

The myth of Lilith
Iconographic and conceptual evolution

DRA. EN FIL. ARANTZAZÚ GONZÁLEZ LÓPEZ
Docente Investigadora de la Facultad de Artes.
Universidad Autónoma del Estado de Morelos. México
arantzag@uaem.mx

Fecha de recibido: 15 enero 2013
Fecha de aceptado: 23 marzo 2013

pp: 105 - 114



FAD | UAEMéx | Año 8, No 14
Julio - Diciembre 2013

*“Estoy convencido de que el más alto acto de la Razón,
en cuanto que ella abarca todas las ideas, es un acto estético,
y de que la verdad y el bien
sólo en la belleza están hermanados”
(HÖLDERLIN, 1978: 128).*

RESUMEN

El presente trabajo aborda la importancia de la resignificación del mito de Lilith, su origen y evolución en las culturas sumeria y judeo/ griega, respectivamente. Este mito explicita, en su origen, la deidad femenina de Lilith y su vínculo con el conocimiento, con la palabra. Así como su permanencia, en nuestra cultura occidental, a través del mito de las sirenas, primero aladas y luego acuáticas. Las primeras harán referencia al vínculo de este mito con lo divino, las segundas nos heredarán sus nexos con el inframundo.

Palabras clave: Teoría estética, mitología, iconografía, Lilith.

ABSTRACT

This paper addresses the importance of the meaningfulness of the myth of Lilith, their origin and evolution in the Sumerian and Judeo/ Greek cultures, respectively. This myth is explicit in its origin, the female deity of Lilith and their link with knowledge, with the word; and how, in our culture occidental, through the myth of the Sirens, first winged and then water. The first link will refer to this myth with the divine the second we inherit their links with the underworld.

Key words: Aesthetic theory, mythology, iconography, Lilith.

INTRODUCCIÓN

En este artículo se plantean novedosas reflexiones en torno al mito de Lilith, partiendo de su primera expresión como imagen histórica, en *El socorro de Burney*. El análisis específico de esta imagen histórica nos permitirá comprender el hecho histórico que refleja: el culto a Lilith como deidad femenina. El estudio de este relieve, además de profundizar metodológicamente en un análisis histórico en relación con la teoría estética, contribuye a la construcción de conocimiento sobre el propio mito de Lilith, y su posterior evolución iconográfica. Se trata de analizar este mito partiendo del análisis iconográfico de la imagen; entendiendo ésta como objeto de estudio monográfico y cultural, ya que la imagen reclama una lectura tanto eferente (de extracción de información), como estética e ideológica, involucrando también al universo de los conocimientos académicos tradicionales. Así, el análisis y comprensión de esta iconografía nos permitirá entender su propia historia y sus vínculos con diversas culturas y sociedades. Esta lectura iconográfica supone mucho más que el reconocimiento de rasgos formales y estilísticos; el arte es justamente un lenguaje específico, construido históricamente, un medio de comunicación estética.

DESARROLLO TEMÁTICO

El mito de Lilith tiene su origen en la civilización sumerio-acadia. Para esta civilización, los dioses emergieron de un mar infinito y abismal; y, en el seno de este caos primigenio, Lilith, cuyo nombre significa «Espíritu, o aliento» (Graves y Patai, 1986: 8), era la diosa encargada de guardar las puertas que separaban el plano espiritual del físico y terrenal. Lilith es la transmutadora de la materia, la conductora del alma; y así, como guía del alma del ser humano hacia la sabiduría y la inmortalidad, se la representó como una bella mujer alada, llevando los anillos de Shem y el báculo de poder para demostrar que, cruzando el inframundo, Lilith había llegado hasta la inmortalidad y alcanzado la sabiduría del Árbol del Conocimiento.



Figura 1. *El Socorro de Burney*, 2000- 1950 adC.
El relieve se muestra actualmente en el Museo Británico de Londres.
Fuente: Janson, (2001: 70).

La primera referencia escrita al mito de Lilith se halla en la *Epopéya de Gilgamesh*,¹ del año 2000 a.d.C. hallada en el actual Irak. Aquí Lilith es referida como un demonio/ hembra, que toma la forma de serpiente, y que habita en un sauce custodiado por la diosa Inanna (Anath) en las riveras del Éufrates. En la tablilla XII se dice:

«Entre sus raíces, la serpiente «que no conoce reposo», Lilith, había situado su nido; en su copa, el pájaro de la Tempestad, An-zú, había colocado su cría; en el centro Lilith construyó su casa (Echlin, 2008: 16). (...) Gilgamesh empuñó su hacha y entre las raíces del árbol golpeó a la serpiente «que no conoce reposo»; y en su copa le robó al pájaro de la Tempestad su pequeñuelo, teniendo que huir el pájaro a la montaña. Gilgamesh destruyó la casa de Lilith. Y dispersó sus escombros. Cortó el árbol por las raíces, golpeó su copa, Y luego las gentes de la ciudad vinieron a cortarla. Entregó el tronco a la brillante Inanna para hacerse un lecho y un trono» (Echlin, 2008: 18).

La interpretación de este texto, indica que el posterior culto a Inanna desalojó el anterior culto a Lilith. La diosa Lilith abarcaba los tres planos del universo: el inframundo, como serpiente; la tierra, como mujer; y el cielo, como ave. Una vez desterrada, Lilith sobrevivió de dos maneras: como deidad menor, demonio femenino, espíritu del inframundo relacionado con la oscuridad y con la hechicería; y, en segundo lugar, en las características físicas de la propia Inanna, además de sus atribuciones como deidad de la fertilidad, como Anath.

Centrémonos ahora en la descripción iconográfica (formal y simbólica) de la primera representación gráfica que conservamos de Lilith. Se trata de una placa de terracota: la figura femenina está desnuda y adornada con un tocado de cuatro niveles, a modo de espiral, que hace así, referencia al acceso al conocimiento, a la vida como proceso eterno, y a la inmortalidad.

Ambas manos están simétricamente levantadas, las palmas se vuelven hacia el espectador y aparecen detalladas, claramente, las líneas de la vida, de la cabeza y del corazón. La figura porta dos alas con estilizadas plumas que hacen alusión a su ascenso al mundo de la divinidad. Lilith es representada además, como seductora; ello hace alusión al vínculo temprano entre conocimiento y belleza.

¹ Narración considerada como la más antigua de la historia. Para su realización se emplearon tablillas de arcilla. Se conservan doce tablillas de arcilla pertenecientes a la biblioteca del siglo VII a.d.C., del rey asirio Ashurbanipal. Originalmente se la conocía por el título “Él, quien vio las profundidades”, o “Por encima de todos los otros reyes”, ya que eran las primeras líneas de sus partes principales. Istubar, es un personaje legendario de la mitología sumeria. Según el documento llamado lista Real Sumeria, fue el quinto rey de Uruk, hacia el año 2650 a.d.C. y protagonista del Poema de Gilgamesh. Los críticos consideran que es la primera obra literaria de la historia y en esta obra se enaltece el tema de la inmortalidad.

En esta representación iconográfica cabe señalar la importancia del color rojo. Por una parte, la vincula con el poder simbólico y mágico de la sangre; sobre todo, de la sangre menstrual y, por lo tanto, de la fecundidad. Por otro lado, nos permite diferenciarla del resto de diosas que después vendrán, con un alto sincretismo; Inanna, Istar, Isis, entre otras.

Esta placa al presentarnos a la diosa Lilith en posición frontal nos la hace presente como objeto propio de culto.

La diosa aparece sobre el lomo de dos leones. Ambos leones miran hacia el espectador y tienen sus fauces cerradas. Ello sugiere que los leones se vuelven hacia un adorador, al tiempo que muestran el sometimiento de su fuerza a la inteligencia de la deidad; de nuevo, este es el poder de la diosa: el conocimiento. A ambos lados de los leones se representan sendos búhos. Lilith es la primera diosa a la que se asocia con lechuzas, y así aparece en la interpretación hebrea de la Biblia². Se trata de una clara referencia a la conexión de Lilith con la noche y su acceso al conocimiento de lo oculto.

Además, fruto de *La Epopeya de Gilgamesh*, nace el vínculo de Lilith con la serpiente. La serpiente será símbolo del conocimiento, de la ciencia, de la regeneración, del proceso vital, por una parte; y por otra parte, de lo pecaminoso, lo prohibido, el mal. Esta última acepción será la reforzada por las culturas judía y católica. Este vínculo, entre Lilith y la serpiente, permanecerá y se reforzará con el paso del tiempo.



Figura 2. *La Caída del Hombre* de Cornelis van Haarlem, 1592

Fuente: http://galeria.encuentra.com/main.php?g2_itemId=49456&g2_jsWarning=true, 6/05/2013.

2 En la interpretación hebrea de la Biblia se dice, Isaías 34:13 “*Espinas crecen sobre sus fortalezas, ortigas y cardos en sus fortalezas. Será la guarida de chacales, una morada para los animales silvestres y se encontrarán con las hienas, la cabra salvaje gritará a su compañero, de hecho, existe el pájaro de la noche (o Lilit lilith) que se sienta y encuentra para sí misma un lugar de descanso*”.



Figura 3. *Le fruit défendu Lilith.* (La fruta prohibida). En un capitel de la catedral de Notre Dame, de París
Fuente: <http://www.flickrriver.com/photos/grharrisondc/tags/greatcathedrals/>, 6/05/2013.



Figura 4. *Lilith con serpiente*, John Collier, 1892
Fuente: Hartt (1989: 1131)

Durante su cautiverio en Babilonia, los hebreos adoptaron muchos de los mitos, creencias, tradiciones y leyendas sumerios, acadios y babilónicos; entre ellos, el de Lilith, a quien erigieron como personificación de la maldad femenina.

El origen de la leyenda que presenta a Lilith como primera mujer de Adán, se encuentra en la interpretación rabínica del Génesis: «*Creó, pues, Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó*» (Biblia, 1992, Gén. 1: 27).

Según el mito hebreo, Dios creó a Lilith del mismo polvo que a Adán, aunque utilizó además sedimento. *“Adán y Lilith nunca hallaron armonía juntos, pues cuando él deseaba yacer con ella, Lilith se sentía ofendida por la postura reclinada que él exigía. ‘¿Por qué he de yacer yo debajo de ti? – preguntaba– Yo también fui hecha con polvo y, por tanto, soy tu igual.’ Como Adán trató de obligarla a obedecer, Lilith pronunció el nombre mágico de Dios, se elevó por los aires y lo abandonó.”* (Graves y Patai, 1986: 79). En esta interpretación lo más punitivo es que Lilith se atreve a invocar el verdadero nombre de Dios, innombrable en toda la tradición judía, por considerar que el “Nombre Verdadero” de cualquier ser contiene las características de lo nombrado; y por lo tanto, es posible conocer su esencia y adquirir poder sobre ello. Pronunciar el nombre de Dios se convierte, pues, en una osadía suprema, en un acto de soberbia mucho mayor que el de hacer directamente oídos sordos ante los mandatos divinos; algo, en fin, demasiado grave.

Ante este abandono, Adán se quejó a Jehová, quien envió tres ángeles a buscarla. Éstos la encontraron en el Mar Rojo y le ordenaron que regresara, a lo que ella se negó. A partir de entonces Lilith se convirtió en un caudal de males para el hombre.

Tras este episodio, Lilith aparece como pareja del demonio Samael, en *El Zohar* se dice: *“A la hembra de Samael se le llama ‘serpiente’, ‘mujer de prostitución’, ‘el final de toda carne’, ‘el final de los días’”* (Anónimo, 1994: 96). Además, en la discusión con estos tres ángeles se adjudicó el derecho sobre los recién nacidos: *“...ella vuela y atraviesa el mundo para encontrar niños que deban ser castigados (por los pecados de sus padres); les sonríe y los mata. Esto sucede con la luna menguante, ya que la luz disminuye.”* (Anónimo, 1994: 97).

Otra de las atrocidades de Lilith, consiste en que se apropia del semen que no fue vaciado de manera decente, es decir, del semen de las masturbaciones y de los sueños eróticos, y se embaraza con él, por ello siempre está pariendo espíritus malignos. Por último, *El Zohar* añade que Lilith seduce a los hombres incautos: *“Ella se llena de adornos, como una abominable prostituta, y espera en las esquinas de calles y avenidas para atraer a los hombres. Cuando un tonto se le acerca lo abraza y lo besa, y mezcla su vino con veneno de serpiente para él. Cuando él ha bebido se desvía hacia ella, y cuando ella ve que él se ha desviado del camino de la verdad se quita todos los adornos que se había puesto por este tonto (y le muestra su verdadero rostro: el de la muerte). He aquí las galas que utiliza para seducir a la humanidad: tiene el cabello largo, rojo como un lirio; la cara blanca y rosada; seis pendientes le cuelgan de las orejas; su cama está hecha de lino egip-*

cio; rodean su cuello todos los ornamentos del Este; su boca está formada como una puerta pequeñita, embellecida con cosméticos; tiene la lengua aguda como espada y sus palabras son suaves como el aceite; labios hermosos, rojos como lirios, endulzados con todas las dulzuras del mundo. Está vestida de púrpura y aderezada con treinta y nueve adornos.” (Anónimo, 1994: 100).

El aspecto negativo que los asirios impusieron a Lilith como arquetipo femenino negado por una cultura patriarcal, se asentó plenamente entre los griegos. La figura de Lilith, se representa en la cultura griega como un ser ambivalente: las sirenas. En un principio, las sirenas son concebidas en la cultura griega como seres celestes y será a partir de Homero cuando se transformen, tras su fracaso en la seducción del héroe Ulises, en seres acuáticos. Y así, en un principio, los pitagóricos se habían referido a las sirenas como las encargadas del movimiento de las esferas y de entonar el canto del cosmos, resaltando su conocimiento y siendo concebidas como las encargadas de guiar las almas errantes de los muertos (Buffière, 1973: 478). Además, el propio Platón se hizo eco de este nexo entre sirenas y conocimiento (Platón, 1972: 617) en el libro décimo de *La República*, donde se relata cómo ocho sirenas cantan cada cual una nota que, juntas, componen la armonía pitagórica de las esferas celestes. Del canto de las sirenas depende pues, el equilibrio del mundo.



Figura 5. Sirena de Canosa, en la Magna Grecia, S. IV a.d.C.
Fuente: Cerchiai, L., Jannelli, L., Longo, F., (2004: 67).

CONCLUSIONES

En primer lugar, Lilith fue un mito sobre una deidad sumeria de la que los mitos hebreos se apropiaron. Para Robert Graves y Raphael Patai, “*Lilith re-*

presenta a las mujeres cananeas a las que se permitía una promiscuidad prenupcial. Los profetas censuraron a las mujeres israelitas en repetidas ocasiones por seguir las prácticas cananeas.” (Graves y Patai, 1986: 82). En esta cita es evidente el enfrentamiento no sólo entre dos naciones, sino también entre dos modos de ejercer el poder político y religioso: el matriarcal y el patriarcal. Este último resultó triunfante y las deidades femeninas se subordinaron a la preeminencia de las masculinas; o bien, fueron condenadas al olvido; o bien, convertidas en la parte más oscura y más maligna de las diferentes religiones posteriores.

En segundo lugar, estamos ante una deidad que incluso podría poner en peligro el conocimiento y poder del mismo Jehová, pues Lilith fue capaz de pronunciar el nombre oculto del Dios hebreo. Recordemos que el nombre mágico contiene la esencia del individuo, y quien lo pronuncia, se convierte en poseedor no sólo de la voluntad, sino del espíritu del nombrado; en ese sentido, cabe recordar que en el contexto hebreo, Lilith, como Adán, comienza siendo humana pero, al nombrar a Dios, adquiere su conocimiento y esencia y, por lo tanto, supera al propio Adán y se transforma en diosa. Es así, portadora de tanto poder como el propio Jehová. De nuevo, se hace presente su vínculo con lo divino y con el conocimiento.

Hay que señalar también, que Lilith está vinculada con la ambivalencia de la Magna Dea romana, con el eterno principio vital que reina sobre el mundo divino y sobre el inframundo y que se relaciona con la vida/muerte. Es Lilith cuna y sepulcro, principio y fin.

Claramente, el mito de Lilith llega “dulcificado” a la cultura griega a través de las sirenas. En origen, éstas son seres celestes que simbolizan el éxito y conocimiento. En la misma página de *La República* en que aparecen las sirenas, cuenta Platón que cuando los grandes héroes de la antigüedad tuvieron que elegir sus futuras reencarnaciones, el alma de Ulises, recordando cómo la ambición lo había hecho sufrir en su vida previa, eligió para su nueva vida la de un ciudadano común. En ese instante, Ulises rechazó la gloria de Troya y la corona de héroe: todo a cambio de una vida anónima y tranquila. Sería lícito preguntarse si tal sabiduría, sorprendente en un hombre cuyo destino es la aventura, no le fue dada en aquel momento en el que, atado al mástil, lo alcanzaron las voces de las sirenas. Hasta aquí permanece intachable el vínculo propositivo entre Lilith, lo divino, el conocimiento, el reconocimiento y la palabra.

Por su parte, en *Las Piérides* de Pausanías, se relata cómo las sirenas ya no podrán volar, a pesar de tener alas, porque las musas, después de derrotarlas en un concurso de canto, les arrancaron las plumas para confeccionarse coronas y tocados. El propio relato homérico nos relata cómo las sirenas, despechadas por el rechazo de Ulises, se arrojaron al mar. Surge entonces la imagen de las sirenas acuáticas. Luego, la transformación de las sirenas celestes con las sirenas acuáticas nos presenta a estas últimas vinculadas al inframundo, al pecado, la tentación y el fracaso.

En las lenguas germánicas no hay confusión conceptual al distinguir entre Nixe o mermaids; o, sirenas celestes, las unas; y, *sirens* o *Sire-*

ne, sirenas acuáticas, las otras. Plenamente, la identificación entre la mujer alada y la victoria alada, la también llamada Niké, es ya una conceptualización y representación totalmente griega.

Por otra parte, en la Europa cristiana las primeras representaciones de sirenas con cola de pez aparecerán a fines del siglo VIII.

En cualquier caso, la bifurcación es clara, y la re-significación del mito de Lilitih es, igualmente evidente, en mi propuesta: en nuestra cultura occidental, que tiene sus orígenes inmediatos en la tradición judeo-cristiana, la mujer alada representará la mujer en conexión con el éxito, el conocimiento y lo divino; en tanto que la mujer con cola de pez representará el fracaso, el inframundo y lo prohibido.



Figura 6. Niké de Samotracia, escultura griega, S.II a.d.C. Museo del Louvre
Fuente: Hartt (1989: 221)

FUENTES DE CONSULTA

1. Anónimo (1994), *Zohar. Libro del esplendor*. Trad. Cohen, Esther y Castaño, Ana. Sel., pról. y notas Esther Cohen, CONACULTA, México.
2. Bachofen, J.J. (1988), *Mitología arcaica y derecho materno*, Anthropos, Barcelona.
3. Biblia, *Antiguo Testamento. Génesis*, 1. (En este caso, 1992), Verbo Divino, Madrid.
4. Buffière, F. (1973), *Les Mythes d'Homère y la Pensée Grecque*, Les Belles Letres, París.
5. Echlin, K. (2008), *Inanna. Mito de la cultura sumeria*, CONACULTA, México.
6. Eliade, M. (2009), *Tratado de historia de las religiones: morfología y dialéctica de lo sagrado*, Cristiandad, Madrid.
7. Graves, R. y Patai, R. (1986), *Los mitos hebreos*, Alianza, Madrid.
8. Hölderlin, F. (1990), *Ensayos, edición bilingüe*, Hiperión, Madrid.
9. Magaña, D. (2006), *El retorno de la diosa*, Plaza y Valdés Editores, México.
10. Platón (1972), *La República*, Aguilar, Madrid.
11. Schaup, S. (1999), *Sofía. Aspectos de lo divino femenino*, Kairós, Barcelona.